

Wola (Oficina de Asuntos Latinoamericanos en Washington)

¿Peligro inminente? Las FF.AA. de Estados Unidos y la guerra contra las drogas

Tercer Mundo Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional y Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Bogotá, 1993.

¿Están los países andinos amenazados por el peligro inminente de verse envueltos en un conflicto de baja intensidad, según la perspectiva del Pentágono, que tendría por objeto combatir por medios militares la oferta de drogas y para lo cual se escalarían las formas de cooperación técnica, de inteligencia, de operación encubierta y de intervención armada en los países receptores de tal ayuda? Los datos básicos del problema demuestran que las políticas de Reagan y Bush buscaron la creación de una capacidad de intervención militar frente a las mafias de las drogas; una parte de tal esfuerzo fue buscar el fortalecimiento de la acción antidrogas de las fuerzas armadas de los mismos países; éstas usaron recursos de la lucha antidrogas también para fines de contrainsurgencia y para justificarlo acuñaron el concepto de la narcoguerrilla. Es la historia de la transformación de un delincuente en adversario militar y de su inversa, la transformación de un adversario militar en delincuente.

Este es el tema que aborda el libro preparado por Charles Call, Coletta Youngers y John Walsh y editado por WOLA, la organización no gubernamental que aboga por los derechos humanos y critica el militarismo latinoamericano en los círculos de opinión de Washington. La pregunta angustiosa del título —¿Peligro inminente?— expresa bien el tono espiritual que impregna el informe¹. Explícitamente opuestos a la militarización del conflicto asociado con el narcotráfico, los autores presentan una

rica evidencia para demostrar la tesis de que eso, precisamente, está ocurriendo con la política exterior norteamericana de la administración Bush. De continuar esa política, pronostican, aumentará la violencia y sufrirá la democracia, al ir deslizándose hacia la guerra de baja intensidad, en la cual se inscribe bien la hipótesis de la narcoguerrilla y, por tanto, de la nivelación del guerrillero enemigo al mismo rango delincuencial al de las mafias de las drogas.

En apretado resumen, el argumento es el siguiente: desde mediados de los años ochenta, las administraciones Reagan y Bush lograron realizar una considerable inversión institucional para desarrollar la capacidad de intervención de las fuerzas armadas en conflictos de baja intensidad, como fueron clasificados los problemas de drogas e insurgencia política de países latinoamericanos. La “guerra contra las drogas” sirvió para redefinir las prioridades de seguridad nacional y el papel de las fuerzas armadas estadounidenses en esa lucha, luego de la desintegración política de la URSS y el final de la guerra fría.

El Comando Sur de las Fuerzas Armadas ha especializado su capacidad operativa hacia la guerra de baja intensidad y la lucha contra las drogas. La misión antinarcóticos fue calificada por el secretario de defensa Richard Cheney como “misión prioritaria para la seguridad nacional”, en 1989. Se juzga esencial comprometer a las fuerzas militares de los países andinos, en especial Perú y Colombia, en la lucha contra las drogas, y para

lograrlo se condiciona la ayuda económica a la aceptación de asesoría militar en los países receptores, previa una certificación presidencial de buena cooperación con la campaña antidrogas, según ordenó el Congreso por ley de 1986.

El trabajo investigativo se concentró en lo que podría llamarse la formulación de políticas y el desarrollo institucional que corresponde a las decisiones centrales. Bajo el título de Estrategia Andina, el gobierno de Bush diseñó un paquete de programas que combinaba elementos militares, financieros y de promoción del desarrollo, con miras a combatir la oferta en los países productores de drogas. El libro reconstruye detalladamente la gestación y aplicación de la Estrategia y critica sus posibilidades de éxito; el último capítulo la cuestiona por sus consecuencias sobre los derechos humanos y sobre los niveles de violencia que contribuye a escalar.

El cambio de políticas del presidente Clinton frente a las drogas permite sospechar que los pronósticos más pesimistas del libro no se cumplirán a corto plazo. No obstante, la fuerza de inercia de políticas elaboradas durante años y los intereses corporativos de las fuerzas armadas estadounidenses apuntan en dirección a crear una capacidad instalada de intervención militar, cuya realización es una posibilidad que no podría descartarse al adoptar políticas de relaciones exteriores.

Una dimensión poco explorada en el análisis del equipo de WOLA es pre-

1 Oficina de Asuntos Latinoamericanos en Washington.

cisamente la correspondiente a las estrategias nacionales de los países latinoamericanos frente a las drogas, que también cuentan a la hora de negociar y poner en práctica las decisiones de Washington. Como la tendencia se dirige a trasladar los negocios

de drogas a los países donde sea menor el combate contra el tráfico, la militarización de la lucha en algunos países extenderá el problema a los restantes, con lo cual se refuerza el carácter global del narcotráfico y la

necesidad de internacionalizar su contención.

Alejandro Reyes Posada, sociólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
